

# LA REGION VASCA

La libertad es ingenua en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación.  
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.  
—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 28 de Septiembre de 1889.

NÚM. 64.

## EL EJÉRCITO FEDERAL.

Vamos á tratar un asunto, que juzgamos de gran oportunidad ahora que se habla de un general cualquiera como del Mesías de la milicia.

La organización del ejército y la armada dan margen, en las potencias regidas á la moderna, á varios problemas. Como en las naciones liberalmente constituidas, las provincias tienen tan gran autonomía, que casi pueden considerarse naciones en pequeño; el ejército que debe influir de una manera tan decisiva en la independencia de cada una de las entidades sociales Provincia y Estado; necesita una organización especialísima. Si el Estado dispone de grandes fuerzas, la autonomía de las provincias peligrará; si de pocas, corre el riesgo de ser impotente para exigir de las provincias el cumplimiento de las leyes generales. Los poderes centrales suelen ser invasores, los provinciales suspicaces y rebeldes; prevenir las invasiones de los unos y las rebeliones de los otros, es el problema. Veamos cómo se soluciona en las naciones libres.

Todo alemán está obligado á servir personalmente en el ejército activo, cuatro años en la primera reserva y cinco en la segunda. Cada soldado pertenece al contingente ó ejército particular de su provincia, pero todos forman el ejército nacional. De forma que los ejércitos particulares ó provinciales en conjunto, constituyen el ejército general del Imperio. El jefe supremo de este ejército es el Emperador, ó sea el rey de Prusia, que tiene el derecho de enterarse, por medio de sus inspectores, de la situación de cada contingente ó ejército particular, y de ordenar que se corrijan las faltas de que adolezca. Tiene además el rey de Prusia otras atribuciones; puede y debe hacer que estén completos y aptos para el combate todos los cuerpos, y que la organización, armamento, mando, instrucción del soldado y jerarquía de los oficiales, sean en todos iguales y uniformes. También le incumbe distribuir esos contingentes, organizar la landwehr ó segunda reserva, determinar los puntos del territorio en que debe haber guarnición, y dar á todas las armas, la orden de ponerse en pie de guerra. El rey nombra al jefe superior ó comandante general de cada ejército, á los oficiales que hayan de mandar tropas de dos ó más ejércitos provinciales y á los comandantes de las fortalezas. No nombra á los generales de cada cupo, pero interviene en su nombramiento. Por sí, y sin consultar á nadie, construye plazas fuertes donde lo estima conveniente, y declara en estado de sitio la parte del territorio en que cree amenazada la tranquilidad pública. Todas las fuerzas de la Confederación germánica, ó sea todos estos ejércitos particulares, forman, como ya dijimos, un solo ejército nacional y por lo tanto, todos los regimientos tienen su numeración general seguida, van uniformados á la prusiana, á todos rige una misma ordenanza militar, y todos deben absoluta obediencia al Emperador. No por esto deja de estar cada contingente bajo la autoridad del Poder de su provincia; al Senado, príncipe ó Poder ejecutivo local, corresponde nombrar los oficiales que no debe nombrar el Imperio, revistar las tropas, dotarlas de insignias exteriores y aplicarlas á todas las necesidades del orden interior. La marina de guerra está completamente á las órdenes del Emperador. El la crea, la organiza, la aumenta ó disminuye, nombra sus oficiales y empleados, la dirige y manda.

Véase de que modo queda garantida la autonomía de los Estados; cada uno dispone, después de todo, de una parte de ejército proporcionada al número de sus habitantes, y aunque el Emperador la manda en jefe, la provincia la tiene á sus inmediatas órdenes. Contra las posibles usurpaciones del Emperador, cuenta la provincia con sus soldados primero, y con los de los vecinos después, puesto que al peligrar una provincia, peligran realmente todas; puede decirse que casi están las provincias más al abrigo del Estado que el Estado al abrigo de ellas.

En Suiza el Estado no puede tener tropas permanentes; las tiene cada provincia, pero en tan corto número, que sin previa autorización del Poder central no pueden tener más de 300 soldados, además de la gendarmería ó Guardia civil. Hay allí sin embargo, fuerzas nacionales para defender la libertad y mantener el orden. Todo suizo, está obligado, como en Alemania, al servicio militar; el ejército nacional se compone de los ejércitos de la provincia y de todos los demás militares que no pertenezcan á ellos. En caso de peligro el Estado dispone de todas las fuerzas y material de guerra de las provincias, y á ser preciso hasta de todos los hombres útiles para el manejo de las armas. Al Estado corresponde dictar las disposiciones que estime convenientes sobre la organización del ejército; instruirle, equiparle y armarle. El Estado, mediante indemnización, puede servirse y aún hacerse dueño de las plazas fuertes y edificios militares que en los cantones existen. También goza del monopolio de la fabricación y venta de la pólvora. La Asamblea ó Poder legislativo es la que tiene facultades para emplear las fuerzas del ejército, pero en caso de vacaciones ó de urgencia puede hacerlo el Poder ejecutivo. Lo que está allí con esta organización militar más garantida es la autonomía ó independencia de las provincias, porque siempre, pocas ó muchas, están en su poder, ó mejor dicho, bajo sus órdenes las tropas, y aunque á la Asamblea toca legislar sobre organización del ejército, las provincias son las que tienen que ejecutar estas leyes, y equiparlos y municionarlos con cargo al Tesoro del Estado. Ellas, pues, nombran los oficiales, componen los cuerpos de ejército, dan ascensos, etc. Además, y esto también es una garantía, está prescrito que, á no impedirlo consideraciones militares, cada cuerpo de tropa esté compuesto de soldados de un mismo departamento.

En los Estados Unidos no es el ejército nacional, como en Alemania y Suiza, un cuerpo general compuesto de los ejércitos locales ó particulares de cada provincia; en América el Estado tiene su ejército propio, que recluta, manda, organiza y paga, todo ello por su cuenta propia. En cada provincia hay una milicia, de que son individuos todos los ciudadanos útiles de 18 á 45 años, pero esta milicia, aunque á veces forman parte ó completa el ejército de la nación, es sólo en casos de guerra extranjera ó rebelión interior: no viene á constituir por sí sola, como en Suiza y Alemania, el ejército nacional. La marina de guerra americana es como la alemana, enteramente nacional ó propia del Estado. La Constitución de los Estados Unidos dice que corresponde al Congreso levantar y mantener ejércitos y equipar y sostener una armada, organizar y dar leyes que reglamenten las fuerzas de mar y tierra, y llamar á las armas cuando la necesidad lo exija, á las milicias particulares de las provincias y cuidar también de que estas se hallen bien organizadas, armadas y disciplinadas.

Al presidente corresponde, no sólo el mando en jefe del ejército nacional y de la armada, sino también el de las milicias locales cuando estos hayan de operar bajo las banderas de los Estados Unidos. Las provincias, como es natural, son las que nombran los oficiales, de esas milicias provinciales, y disponen de dichas fuerzas constantemente y mientras la necesidad no las llaman al servicio del Estado.

Tales son los sistemas que predominan en la organización militar de las tres potencias que hemos estudiado; á nuestro entender, y en esto está nuestra humilde opinión con la del eminente estadista, á quien vamos siguiendo en esta parte del presente estudio, las provincias deben tener fuerzas propias para que sean ó puedan ser autónomas: el Estado debe tener también las suyas, porque es un poder nacional, y no se concibe un poder sin fuerza.

## SEAMOS LÓGICOS.

Con este epígrafe mismo ha escrito nuestro amigo, Sr. López y López, un notable artículo que ha visto la luz en las columnas de *La Voz Montañesa*.

Grande es la lógica que encierran las consideraciones en dicho trabajo expuestas, pero tememos que no sea la suficiente á convencer á los obcecados—obcecados, así debemos llamarlos—cuando con gran admiración por nuestra parte estamos viendo poco menos que visiones en el curso de esta crisis por que atraviesan los partidos republicanos.

Nadie nos echará en cara á los federales faltas de respeto y consideración para con el partido progresista y su jefe. Cuando la coalición se hizo en 1886 nos impusimos sacrificios que acaso no supieron apreciar nuestros coligados.

Aquella coalición dejó de ser porque no se daba cumplimiento por parte de los progresistas á una de las bases concertadas.

En las polémicas que sucedieron á aquella ruptura, los periódicos zorrillistas discutieron la importancia ó la no importancia del partido federal, la necesidad ó la no necesidad de que existiera una junta mixta directiva en Madrid, la forma correcta ó incorrecta en que se rompió el pacto hecho; pero no digeron ni una vez siquiera que habían cumplido la base fundamental de nuestra querrela.

Prueba indudable de que la razón estaba de nuestra parte, porque pedíamos el cumplimiento de una cláusula aceptada por ambas partes.

¿Para qué recordar aquella brillantísima campaña que sostuvo contra *El Pueblo* y *El País* el malogrado é inolvidable Correa y Zañabilla, director á la sazón de *La República*, y aquella otra no menos brillante sostenida por el Sr. Trinchard envuelto en el pseudónimo de *Un federal convencido*, en unas cartas que no es fácil olvidar?

Entonces tenía razón el partido federal; lo decían todos los federales—entiéndase bien—todos los federales.

Y si entonces la tuvo, ¿cómo es que hoy no la tiene para algunos pocos, al pedir como pide más seguridades á fin de que no se repita el tan poco edificante espectáculo que entonces se ofreció?

¿Cómo los enemigos de la coalición entonces se vuelven ahora contra los que seguimos pensando lo mismo que ellos pensaron?

Pues bien; ni entonces ni ahora hemos negado consideraciones al partido progresista; pero si entiende que el no someternos á sus pretensiones es no guardarle consideraciones, nosotros entendemos precisamente lo contrario, porque creemos que estamos en el deber de velar, en primer lugar, por los intereses de nuestro partido, y claro es que no hemos de ver imposibles que se lesionen por un acto que, después de todo, no ofrece mejores garantías que el de 1886.

Sirva el siguiente dato para la historia de la coalición.

Días antes de celebrarse la Asamblea de la prensa se convino en Madrid quienes habían de formar la comisión que emitiese dictamen sobre el proyecto bases. Designáronse los individuos y de entre ellos se le encomendó á uno la redacción de las bases.

Este individuo, apreciable amigo nuestro, fué el Sr. Vera y Gonzalez, director de *La República*; que cumplió su encargo, suponemos que en un sentido mas favorable para que el partido federal no se viese en la triste precisión de oponer su veto, porque entonces nuestro buen amigo era mas adepto que hoy lo es de Don Francisco Pi y Margall y de los federales que le seguimos.

¿Se aceptó lo propuesto por el Sr. Vera y Gonzalez? No. En cambio, se tomaron como buenas las bases que llevaba en cartera el Sr. Ginard de la Rosa, director de *El País*, y el Sr. Vera retiró las suyas. ¿No indica este detalle por lo menos una ten-

dencia de los progresistas á imponer su criterio?

Y cuenta que se trataba únicamente de las bases de la coalición de la prensa; que luego, fácil es adivinar bajo qué influencias se concertarían las de la coalición de los partidos.

Por otra parte, todavía no se ha explicado claramente cuál ha sido la causa que operó en el señor marqués de Santa Marta un cambio tan radical en sus opiniones, que en pocos meses trocó los agravios que de los progresistas había recibido, según él, y sus antipatías por una coalición estéril en sus efectos, por una decidida pasión en favor de lo que tan denodadamente combatiera antes.

En cuanto al alcance y significación de la conducta de unos y otros preferimos ceder la palabra á nuestro amigo Sr. López y López que dice lo que sigue en su notable artículo:

«Haciéndome cargo, en parte, de la contestación que da el periódico *La República* á *La Voz Montañesa* y de las lamentaciones de mi muy estimado diario *La Justicia* al reseñar este la conversación que respecto á la coalición tuvo con D. Francisco Pi y Margall uno de sus redactores, se me ocurre la siguiente pregunta: ¿La coalición que desean todos los republicanos, no se es para un fin concreto, ó sea la revolución, sin cuya circunstancia no hay nadie que entienda que puede venir la República? Yo creo que sí, y en tal sentido, fué el primero que salió aplaudiendo la iniciativa de *La República*, enviándole una carta, que no insertó, si bien á los tres ó cuatro meses vino declarando con elogios que le agradezco, mi acto.

Pues bien; vamos á cuentas, á ver si nos entendemos, que es, á pesar de cuanto está pasando, mi más ardiente deseo.

Paso por alto algunas de las contestaciones de *La República*, porque no es mi ánimo entablar discusión con los que se llaman mis correligionarios y amigos, como lo es *La Justicia*, gustándome más romper lanzas con los que abiertamente son declarados enemigos. Mas aun: para satisfacción de *La República* le diré que, en algo de lo que dice, acaso estamos conformes; pero esto no quita para que yo, en uso del mismo principio autonómico que invoca, censure su actitud, que nunca explicaré bien, de no haber rechazado inmediatamente el ataque que *El Motín* dirigió al partido federal y á su jefe, siendo muy extraño que el ilustrado periódico á quien me dirijo crea, con una sencillez que me asombra, que las palabras de *El Motín* no son ofensivas, razón por la que no tenía necesidad de defender al partido ni al que llama su jefe. Yo creo lo contrario, sin que sea excusa seria su disentimiento con el Sr. Pi en cuestiones de procedimiento para permitir un ataque inconveniente y hasta criminal: primero, porque cuando se decía era falso y, por consiguiente, injusto; y segundo, porque manifestamente se trataba de un desleal que, siendo el más obligado á respetar los acuerdos de la Asamblea de la prensa, los arrolló con el premeditado propósito de dificultar la coalición, y yo invito cariñosamente á *La República* á que condene el hecho con lealtad, si no quiere que se le considere como cómplice de un delito grave. Si así lo hace, acaso entremos en otra vía más fructífera, siempre que en su ánimo pesen, como espero, las consideraciones siguientes, que me parecen de bastante bulto, las que también suplico á *La Justicia* tome en consideración.

Dice *La República* que está enamorado de las bases de la coalición de la prensa y que abomina de las del año 86. Perfectamente; pues yo soy más claro: ni las unas ni las otras me sirven. Las primeras, porque no dieron el resultado que deseábamos los hombres de acción, que era el de un alzamiento serio y formal. Y las segundas, porque no bien se han indicado, cuando han sido falseadas por los mismos que las votaron y que en mi concepto son los verdaderos enemigos de la coalición, probándose con las salidas de tono de *El Motín*. Y por si esto no fuera bastante, hoy leo en *La Justicia* una queja y ruego á la vez al periódico *El País*, por ataques que le dirige, faltado á la base 5.<sup>a</sup> de los acuerdos de la prensa, y por cierto que, como hoy nadie quiere constituirse en Redentor, mostrándose tan manso, que después de recibir una bofetada en un carrillo, presente otro para que le den la segunda, le apercibe diciéndole que, si persiste en sus ataques, se defenderá y lo hará bien, lo cual encuentro muy lógico, pues yo soy tan poco partidario del sistema de Jesucristo, que estoy dispuesto á devolver ciento por uno. Así es que, como *La República* ha pretendido de nosotros una mansedumbre de que carecemos, ha sucedido lo que no podía menos de suceder; y vamos á lo que importa.

Queda convenido que la coalición de que se viene tratando es con el santo fin de traer la República, y que para ello es preciso una formidable revolución, porque las pequeñas no han de traérnosla. Estamos de acuerdo.

¿No sabe la prensa coligada lo que se necesita para esto? Pues yo se lo diré: Primero, como base, ejército. Segundo, fuerzas populares lo mejor organizadas que se pueda. Y tercero, una



inteligencia entre los partidos que disponen de esas fuerzas, con juntas serias cerca, pero muy cerquita de las mismas para que no sean, como dice *El Molin*, carne de cañón, sin resultados favorables, que es ni más ni menos lo que viene sucediendo de 14 años á esta parte.

Como ejemplo de que sin todo eso nada puede hacerse, voy á señalarle un hecho triste y bien reciente, que es el del 19 de Septiembre de 1886.

Aquel movimiento, á pesar de la deficiencia que hubo en las tropas, aseguro sin miedo de equivocarme, pues soy hombre que jamás hago afirmaciones sin verdadero conocimiento de causa, que pudo triunfar y hoy estaríamos en plena República, sin haberse experimentado pérdidas tan sensibles como las del bravo brigadier Villacampa y la de otros que gimen en los presidios.

¿Por qué no se triunfó? Pues muy sencillo: porque no hubo dirección acertada; porque faltaba en Madrid una junta idónea y de verdadera acción que preparara bien las cosas y que en un momento supremo y de verdadera vacilación acudiera con el remedio inmediato en el sentido más conveniente, si es que en su plan de ataque y defensa, que de antemano tenía el deber de preparar, cosa que no existió, no lo había previsto todo.

En una palabra: que sin esta circunstancia nunca llegaremos á la revolución formal, quedando todo en simples aonadas, que solo dan por resultado hombres utilísimos en presidio, que es lo que viene ocurriendo hasta aquí, no pareciendo sino que haya un deliberado propósito de ir mermando de esta suerte las fuerzas federales, que siempre son las más castigadas. Esto no lo quiero yo, y creo que no lo querrá ningún hombre sensato; y cuéntese que mi vida la estimo en menos que un papel de cigarro, de modo que no hablo por mí, sino por esos á quienes *El Molin* llama carne de cañón y que tengo el deber de defender, para que nadie juegue con ellos.

Si *La República* y *La Justicia* reconocen que para la revolución es indispensable dicha Junta central, con ramificaciones en provincias, creo que iremos entendiéndonos: pero, si por el contrario, deja cosa tan principal á la ventura para que suceda como el 19 de Septiembre citado, dándose el caso de que los hombres de acción durmieran tranquilamente en sus casas, por ignorar la cosa, entonces fuerza será confesar que no se quiere la coalición sino simplemente para ir á las elecciones, que no es por cierto lo que queremos los que estamos dispuestos á perder la vida por el advenimiento de la República.

Madrid 15 de Setiembre de 1889.—Eduardo López y López.

Nada tenemos que oponer á tan atinadas consideraciones, que juzgamos dignas de la sanción de nuestro partido y á las que desde luego damos nuestra conformidad.

## 21 AÑOS.

Han transcurrido ya desde que un trono cayó al soplo huracanado de un pueblo noble que se cansaba de sufrir y arrojaba la tiranía por las bandas del puente de Alcolea.

En 21 años hemos aprendido mucho, pero hemos retrocedido también mucho.

Hemos vuelto á la monarquía que derribamos y estamos bajo las garras del clericalismo, quizás más oprimidos que entonces.

Casi todos los hombres que contribuyeron á aquel glorioso golpe de Estado han trocado sus entusiasmos revolucionarios por servilismos monárquicos pagados á peso de oro.

Sagasta, Romero Robledo, Martos, Morret, Montero Rios....

¿A qué citar nombres, si todo el mundo conoce las personas y las señala con el dedo?

¿Quién queda que ocupe el lugar que tuvo en aquella gran epopeya de 1868?

Castelar ha retrocedido después de vergonzosa apostasía.

Ruiz Zorrilla ha adelantado. De monárquico que era se ha hecho republicano.

El hombre que sigue siendo lo que fué, es el Sr. Pi y Margall, nuestro ilustre jefe, invariable en su conducta, constante en sus opiniones, incommovible en su amor á la democracia y á los principios federativos.

Con él estuvo nuestro partido y con él sigue, orgulloso de poder mostrar una historia como la de ningún otro partido.

Contribuyó entonces á la revolución con todas sus fuerzas por odio á la monarquía y vocación á la democracia.

De entonces acá han sido mayores las penalidades que las satisfacciones; pero en ninguna ocasión se habrá visto vacilar nuestra fe ni nuestra adhesión incondicional al hombre ilustre que nos honra dirigiéndonos.

Prueba de la perfecta armonía que ha mediado siempre entre el jefe y los soldados; prueba de la seriedad y de la pulcritud del jefe; prueba de la constancia y disciplina de los soldados.

Hoy como hace veintin años somos anti-monárquicos decididos.

Hoy como en 1868 amamos al pueblo y queremos que se gobierne á sí propio como sabe y como se merece.

Es una satisfacción para nosotros ver á tanto apóstata de rodillas ante el trono.

Porque nuestra constancia y nuestra invariabilidad demostrarán elocuentemente que somos los que tenemos fe en nuestros ideales.

Y la fe implica una esperanza.

Volverá á repetirse un 68.

Lo que no volverá á manchar nuestra historia es un 3 de Enero.

Lo que tampoco volverá, porque los cesarismos se extinguen y la democracia triunfa, es un golpe de Sagunto.

## A la ligera.

Nos participan de Vergara que anda recorriendo las casas de la población una nueva Luisa Michel impidiendo la lectura de nuestro periódico, que es como si dijéramos haciendo propaganda por LA REGIÓN VASCA.

La tarea es plausible si no se resienten los calcetines del marido y los garbanzos del puchero.

El Casino de Tolosa se ha dado de baja en la suscripción á LA REGIÓN VASCA.

El Presidente de aquella sociedad es, según nuestras noticias el tendero de aquel pueblo, Miguel Mocoroa, íntegro ó leal, pero de tomo y lomo y con una conciencia tan íntegra y tan leal que no vacilaría un instante en surtir de géneros ultramarinos al director y redactores de LA REGIÓN, si tuviéramos el mal gusto de proveernos de las vituallas de ese mercachife.

Ahora nuestros amigos recibirán el periódico cómodamente en su casa.

Nuestro director ha sido procesado á consecuencia de la denuncia del número correspondiente al 6 de Julio de LA REGIÓN VASCA, depositando, al efecto, la fianza que el tribunal le ha exigido.

El templo del Señor en Irun continúa profanado por el rata que en misa mayor y como celebrante se comió tranquilamente la hostia con escándalo de todos los fieles.

¡Oh la Justicia Divina!

Creíamos que X había muerto; pero afortunadamente aún vive para hacernos reír.

Ha publicado últimamente una carta en *El Vasco*, como siempre, haciendo gala de ese lenguaje culto y piadoso que Dios ha concedido á las criaturas carlistas.

Véase una pequeña muestra:

«De sobra tendría motivo de querella ante los tribunales si quisiera salir de mi incógnita, ó si hasta mí llegasen los espumarajos sectarios.

Peró, ¿quién hace caso de tales desahogos infantiles?

Todo lo más que puedo hacer es rociar de agua colonia el periódico federal, y recomendar sus escriptores á los médicos alienistas.

Llamando la atención de las autoridades sobre el bando referente á la raza canina.

A fin de evitar algun ataque de hidrofobia federal.»

¡Bah! No tema el incógnito (por miedo) colaborador de *El Vasco*.

Ni somos locos, ni tenemos accesos de hidrofobia.

Porque hace muchísimo tiempo que nos propusimos no imitar en nada á la gentuza carlista.

\*\*\*

Hablando de nuestra gloriosa excomunión, dice el nauseabundo X:

«Después de los documentos copiados por LA REGIÓN, se dirige este semanario á nuestro venerable prelado, y parodiando su decreto de 30 de Julio, hace mofa y chacota de él.

¡Bah!

También Napoleón se burló de las excomuniones de Pío IX, recibéndolas á cañonazos, y sin embargo se arrepintió al morir y pidió los auxilios de la Iglesia.

Con que riase LA REGIÓN.»

Pues ya nos reímos.

Nos reímos de Napoleón y de V., que tan fieramente nos emplaza.

De Napoleón, porque pidió lo que no necesitaba.

De X, porque nos conmina con el arrepentimiento para cuando nos muramos.

Pues mire V., no nos hemos arrepentido nunca y hemos estado muchas veces á punto de morirnos...

De risa.

Ante las simplezas que leemos en *El Vasco*.

\*\*\*

Peró se empeña X en que sigamos discutiendo con él sobre lo que hicieron en sus últimos momentos algunos ilustres sabios, y es posible que lo hiciéramos, sino tuviésemos otros asuntos más interesantes con que llenar las columnas de nuestro periódico.

Peró, créanos X, cuando no tengamos de qué ocuparnos, ni dispongamos de un mono ó de un perro faldero con que divertirnos, le haremos el honor que se merece.

De Cartaya escriben á *El Resumen* que el cura de aquel pueblo, predicando hace

pocos días, repitió infinitas veces, como para dar á entender que había de por medio algo de revelación, que la cosecha de higos excedería á todo lo imaginable.

Como este fruto constituye la principal riqueza del pueblo, el regocijo de los vecinos fué grande, y acaso también su generosidad, compañera del regocijo.

Tres días después se nubló el cielo y durante doce horas cayó una copiosísima lluvia, que destruyó no escasa parte de la cosecha.

Por fortuna mejoró algo el tiempo y pudo abrigarse la esperanza de salvar lo que quedaba, pero esta esperanza no fué de larga duración, y después de una tronada y de otra lluvia más abundante que la primera, los vecinos de Cartaya ni aun confían en recoger la cuarta parte que en años anteriores.

El desencanto de los crédulos no ha podido ser más grande, y hasta los más devotos murmuraron del párroco, convencidos de que ha pasado ya la era de los profetas.

Y la de los tontos también irá pasando, porque el clero se encarga de irse desacreditando á sí propio.

## LA DIVISION DEL PODER LEGISLATIVO.

Los países en que la función legislativa se encomienda á una sola cámara, suelen ser víctimas del parlamentarismo, reñido siempre, como toda absorción de poderes en un poder solo, con la verdadera libertad. La asamblea legislativa y la convención francesa ejercieron durante cuatro años actos de verdadero despotismo. La asamblea elegida por el pueblo francés en 1848 exageró la centralización hasta tal punto, que la reacción napoleónica fué considerada en aquel país como un gran alivio. Holanda, que á raíz de su independencia era una República federal, cayó en el unitarismo y en la monarquía por haber aceptado la Cámara única. Méjico encargaba hasta hace poco tiempo el desempeño de la función legislativa á una Cámara, y hubo de cambiar el sistema, apelando á la división del poder legislativo para salvar su libertad comprometida. En nuestra misma patria hemos tenido ocasión de observar cuan grandes son los inconvenientes de la Cámara única.

La unificación del poder legislativo favorece la concentración de funciones y es un grave peligro para la libertad. Debería ser, pues, semejante sistema observado por las naciones unitarias. Obsérvese, sin embargo, la curiosa anomalía de que en la mayor parte de estos países se acepta la existencia de las dos Cámaras siendo contadísimos y de escasa importancia los que optan por el sistema unicameral.

España, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Rumania, Servia, Rusia, Suecia, y Noruega, Dinamarca y Portugal, naciones todas sometidas al unitarismo, aceptan en Europa la división de las Cortes en dos cuerpos colegisladores; Alemania y Austria, monarquías federales, aceptan también, con más lógica, esa misma división. Tiene una sola Cámara Grecia, únicamente.

En América siguen el sistema bicameral, los Estados Unidos y los treinta y siete Estados que constituyen la confederación; Méjico, Salvador, Haití, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Brasil, República Argentina, Paraguay y Uruguay. Solo tienen una Cámara, Guatemala, Honduras y Bolivia.

Podemos contar entre los países que se rigen por el sistema representativo: las colonias inglesas, autónomas en su gobierno interior. Tienen dos Cámaras: Terranova, Canadá, Jamaica, Cabo de Buena-Esperanza, Nueva Gales del Sur, Victoria, Tasmania y la Confederación de la Nueva Zelandia. Tienen una sola Cámara: Australia Meridional, Australia Occidental y Guyana.

En el sistema federal, la existencia de las dos Cámaras, á más de fundarse en un principio científico, reporta grandes ventajas al orden político y á la libertad. Impide la absorción de los poderes ejecutivos y judicial por el legislativo; el predominio de unos cuantos diputados osados é influyentes en el país; la política del pandillaje y la dictadura.

Evita además el apresuramiento en la formación de las leyes y la inextingibilidad de la constitución política, y de representación en el Estado nacional, así á las autonomías individuales como á las colectivas, para que las leyes respondan, no ya sólo á particulares intereses, sino á necesidades y aspiraciones generalmente sentidas. Mas en el sistema unitario, la existencia de las dos Cámaras no tienen explicación tan plausible. Como en los desgraciados países donde se aplica este sistema el poder legislativo es una hechura del gobierno y carece de sustanti-

vidad, no teniendo valor sus decisiones sin el beneplácito del jefe del Estado, la división de las Cortes responde solo á conveniencias del poder ejecutivo, que se reserva hoy en casi todas las naciones unitarias el derecho de nombrar, parcial ó totalmente, á los senadores. En el sistema federal, el Senado, como representación de las regiones en la federación nacional, es elegido por las regiones mismas. Véase, pues, como la existencia de dos Cámaras, garantía de libertad en las naciones federales, puede ser instrumento de tiranía en las que gimen bajo el yugo del unitarismo.

## CARTA AL OBISPO.

Créanos V. S. I., nosotros no le queremos mal, y desde que hemos sabido que el gobierno trata de llevarle al arzobispado de Valladolid está nuestro corazón en perpétuo traqueteo y como bañado en un bálsamo de santo amor.

Porque, ahí es nada pasarle de la categoría de usía á excelencia y dejar una capital de tercer orden por una de segundo, donde hay catedral....

Lo malo para V. S. es que la gente vallisoletana es de suyo poco nea y no gusta de predicaciones integristas; cómo va á darle gusto á V. S. I. el clero de por allá si comprendiendo que su feligresía no digiere los sermones filosófico-carlistas no siguen la escondida senda por donde han ido los muchos Artolas que aquí ha habido?

¿Cómo se van á compaginar sus naturales funciones episcopales con sus aficiones pseudo-carlistas?

Nos devanamos los sesos y no damos con la solución; aunque esperamos que guardará resignación el pulcro pecho de V. S. I.

Por aquí se dice que V. S. I. en el desempeño del obispado de Vitoria lo ha hecho mal. Pero á fé de leales adversarios le diremos que esa calificación es injusta, porque V. S. I. lo ha hecho peor. Y lo malo es que sigue haciéndolo sin propósito de la enmienda.

Vamos á ver, ¿le parece á V. S. I. que es prudente el tolerar que un fraile que ha sido cómico—lo cual no quiere decir que ha dejado de serlo—suba al púlpito en Tolosa y diga que los liberales tenemos preso al Papa en el Vaticano y que para librarse de nuestras negras garras solo se necesita artillería, caballería é infantería?

¿No le parece á V. S. I. además de irreligioso bufo, exageradamente bufo, lo dicho por el Padre Triviño?

Y esto no es decir que, en todo caso, no pudiera disponerse de lo que el fraile quiere. A nosotros nos consta que esos proyectos son perfectamente realizables.

Para artillería podría utilizarse el cañón de Barbe-azul y hasta ¿quién sabe! quizá no se negase la vecina villa de Irun á ceder los cañones, relucientes como un sol, que figuraron en el simulacro de las fiestas de San Marcial.

Figúrese V. S. I. estas piezas colocadas en el monte Aventino y vomitando metralla sobre la Ciudad Eterna!

De infantería tampoco se andaría mal, porque V. S. I. sabe que infantes no escasean. Don Carlos tiene una porción de ellos en su familia y asina que nace un chicuelo que le toque algún grado de parentesco, ya le tenemos hecho infante con alteza real y todo.

Y no digamos nada de caballería, porque ¿eso sí que había de sobrar!

No sabemos cómo andaríamos de ginetes; pero ¿lo que es de bestias!.... Suponemos que no se negarian los infinitos monasterios que para ventura tenemos á porrillo por esos pueblos de Dios, á prestar su contingente.

Luego podría nombrarse jefe de división al mismo P. Triviño, que según se dice, pasó sus primeros años en los obradores de una sastrería y debe, por lo tanto, manejar la tijera, que siempre es un arma de combate.

Hasta podría designarse á V. S. I. para generalísimo de las tropas libertadoras, y ¿quién ponía un pero, ni siquiera las peras á cuarto, á un ejército así organizado?

Mas convengamos en que todo esto es para hecho y no dicho, porque de seguro que á estas horas Italia se está preparando en vista de la amenaza del P. Triviño, y llama á las reservas y aumenta sus líneas de defensa.

Fué una imprudencia lo que cometió el predicador de Tolosa y entendemos que V. S. I. debería imponerle un fuerte correctivo, aunque tampoco se nos oculta que la mansedumbre y la virtud de V. S. I. no le permitirán mortificar á un fraile, sobre todo á un fraile que predica integrista con la más piadosa de todas las intenciones.

Por lo demás, crea V. S. I. que vamos á llorar todos con lágrimas de sangre su ausencia, porque el clero temerá perder la libertad de que ahora disfruta para decir cuanto se le pone en la coronilla y nosotros porque no podemos olvidar las distinciones señaladísimas que de V. S. I. hemos recibido.

Cierto que nos vimos precisados á lanzar contra V. S. I. nuestra excomunión; pero ya nos entendemos y aquí para *inter nos* y sin que nadie nos oiga podemos decirle á V. S. I. «Verdad que no te importa nada nuestra excomu-



nión?—Pues eso mismo nos sucede á nosotros con la tuya.»

Sentimos el sacrificio que á V. S. I. se le exige para que cambie el obispado por el arzobispado con su correspondiente sueldo, porque sabemos que desearía más ir donde tuviera que trabajar muchísimo para atraer almas á Dios y al integrismo....

¡Lástima grande que no haya obispado en las islas Chafarinas!

## La Compañía del Norte ante los Tribunales de Justicia.

Nuestros asiduos lectores conocen el respetable número de sentencias ejecutorias que hemos obtenido en otros tantos litigios provocados por la soberbia Compañía de los ferrocarriles del Norte; pues bien, cuando tan concluyentemente la hemos demostrado sus errores, cuando en una serie larga de demandas rebatimos sus argucias, cuando su temeridad fué cien veces castigada por inapelable fallo de la ley y cuando como consecuencia indeclinable de tantas y tan vergonzosas derrotas, parecía natural que la más elemental circunspección presidiera todos sus actos, modificando su criterio y acomodándole á las manifestaciones de derecho, resultantes de las sentencias recaídas, vemos, no con asombro, que nada de la Compañía nos asombra, que persistiendo tenazmente en sus descabellados propósitos, se opone resueltamente á atender cuantas reclamaciones la hacemos enteramente iguales á las que fueron objeto de litigio. Claro está, que la actitud rebelde de la Compañía nos tiene perfectamente sin cuidado, porque, ¿qué cuidado nos ha de dar el que la Compañía espoleada por nosotros, tasque el freno, muerta enfurecida el polvo y arroje los trastos por la ventana? Ninguno. Nosotros repletamos nuestra cartera con nuevas demandas, las contaremos por cientos, inundaremos los Juzgados y veremos quien se cansa antes, si la descocada empresa en denegar reclamaciones, ó nosotros en cobrar los miles de pesetas que, no pagos y que exigiremos nos pague con más puntualidad que hasta aquí, que si consideración hubimos de tener sobre este punto, hoy no estamos en el caso de transigir con ese coloso de barro, y realizaremos lo que estuvimos á punto de realizar no hace mucho, el embargo, si no del material de las líneas, porque la ley no lo consiente, el de los fondos que en la Sucursal del Banco posea. Y no pasamos ni pasaremos porque la empresa de los caminos de hierro del Norte, después de perder en los tribunales los negocios que nuestros clientes nos confían, prescinda de esta Agencia y se dirija directamente al cliente notificándole que tiene á su disposición las cantidades que adeuda; advirtiéndole de paso al señor jefe de reclamaciones que falta á la verdad descaradamente cuando oficialmente se dirige á nuestros clientes y les dice: «*Muy Sr. mío: Tengo el honor de participarle que por terminación al asunto que tiene Vd. pendiente en este servicio á causa de la avería ocurrida en la expedición número..... Con esta fecha extiende el correspondiente libramiento á favor de Vd. por pesetas..... y cuya suma le será abonada en breve por la estación de esa localidad, etc., etc.*»

No puede Vd. tener ese honor, señor jefe de reclamaciones; quien tiene ese honor es el director de este periódico de haber ganado los asuntos en los tribunales, asuntos que no estaban pendientes del servicio que, para calamidad del público y desgracia de los accionistas de la empresa, Vd. indignamente desempeña; pendientes estaban del estudio de nuestro director, primero; del fallo del señor juez de primera instancia, después. No es al cliente á quien tiene Vd. que dirigirse, señor jefe de reclamaciones, no señor, es al director de este periódico que no interpone las demandas ante los tribunales sin el indispensable poder que sus clientes le otorgan; tampoco el director de este periódico tiene por qué descender ni hacer descender á ningún dependiente á que vaya á ninguna estación á cobrar lo que los tribunales han decretado pague esa Compañía que tan pródigamente le remunera los disparates que usted comete; es la Compañía de los caminos de hierro del Norte de España la que con su omnipotencia, omnisciencia, todos los atributos divinos y olímpica soberbia, ha de dignarse pagar esas sumas en el escritorio del director de la Región Vasca, ó en su defecto, en el tribunal mismo, quiera Vd. ó no, imperturbable señor. Las cosas en su puesto. Y á defenderse, Compañía del Norte.

## CHOQUE DE TRENES.

En los periódicos de trenes encontramos detalles del choque de trenes ocurrido el sábado en la vía férrea de Valencia á Barcelona, entre las estaciones de Tortosa y Santa Bárbara.

Uno de los trenes era especial y conducía únicamente ganado; el otro era de mercancías. Este último salió de Tortosa y aquél de Santa Bárbara, encontrándose ambos en el kilómetro 186 de la línea, en la cuesta llamada de Vinallop.

Los maquinistas de ambos trenes sólo se apercebieron del peligro por las luces de las máquinas, en cuyo momento el del primero, ó sea el procedente de Tortosa, quitó fuerza á la loco-

motora y apretó los frenos; pero á pesar de esto, no pudo evitar el choque que tuvo tan terribles consecuencias.

El furgón de cabeza de uno de los trenes y cuatro ó cinco wagones quedaron completamente destrozados; las mercancías, sin embargo, sufrieron poco, y las reses se salvaron milagrosamente.

El jefe del tren especial que conducía el ganado, y el pobre pastor, que iban en el mismo tren, resultaron muertos, encontrándose en la vía bajo los wagones, que quedaron hechos astillas.

Uno de los maquinistas y un fogonero salieron heridos, el primero de poca gravedad y el segundo con lesiones de pronóstico reservado, según parecer facultativo.

El personal que había salido de Tortosa debió de abandonar el tren en el momento del peligro, porque, afortunadamente, no recibió si quiera contusión alguna.

Dos horas después, á la una de la madrugada, salió de aquella ciudad para el sitio de la catástrofe un tren de socorro en el que iban el Juzgado, el fiscal de la Audiencia, médico forense, médico de la línea, ayudante del Hospital, inspector del gobierno, algunos vecinos y las brigadas de operarios correspondientes para dejar la vía libre.

A las seis de la mañana quedaba ésta expedida y en marcha para Tortosa el tren de socorro con los heridos, que fueron curados allí de primera intención, trasladándose después á Valencia.

Los muertos, completamente destrozados, fueron conducidos al hospital.

El Juzgado de instrucción procedió en seguida á formar las diligencias sumariales.

Después de más de cuatro horas de retraso, los trenes de viajeros salieron para sus respectivas direcciones de Valencia y Barcelona.

## UNA AMONESTACIÓN.

Son varias las excitaciones que por diferentes conductos se nos han hecho para que denunciemos los abusos que con excesiva frecuencia vienen cometidos en los almacenes de pequeña velocidad de la estación de Irún, particularmente en las mercancías de comestibles y líquidos, en las que sobre ser muy corrientes las sustracciones, no se consiente á los destinatarios el derecho innegable que tienen al reposo.

Hace próximamente cuatro meses, faltó de aquel local un barril de aceitunas que, según nos aseguraron el señor factor lo hizo pagar á un vigilante; posteriormente un consignatario de aquella villa entre varias reclamaciones hizo la de una barril de aceite que también faltó. El día 4 del actual faltó, porque se sustrajo uno entre varios paraguas que constituían un paquete, si bien, debido al celo del factor, pudo recuperarlo su dueño. El día 7 faltó otro paquete; hechos todos que quedan impunes, no sino de esto lo más sensible con serlo mucho, sin que repetidas veces se da el caso de que al hacer las reclamaciones los interesados se les trata con modales y acciones que pugnan con los más elementales principios de educación.

Al hacernos eco de estas quejas, no es á humo de paja, porque no bastándonos el testimonio verbal de los querellantes, adoptamos el invariable procedimiento de no admitir esta y otra clase de denuncias sino bajo la garantía de la firma del querellante y como la tenemos en el caso presente, nos hace creer que los hechos denunciados son completamente ciertos y siéndolo, no pueden porque no deben tolerarse por más tiempo, razones todas muy suficientes para que llamemos la atención del Sr. Jefe de aquella estación y ponga remedio radical á estos abusos, que por lo visto, van tomando carta de naturaleza en la mencionada dependencia de la estación de Irún, que sobre ser muy atentados los intereses del público, hay que evitar padezca el buen nombre de empleados subalternos cuya honradez y probidad somos los primeros en reconocer.

## LA BENEFICENCIA OBLIGATORIA.

¿Se acuerdan los lectores del estupor con que oyó el Congreso de beneficencia celebrado en París la Memoria de M. Regnard? Enterarse de aquel alegato en favor de la beneficencia obligatoria para todos los menesterosos, sin acepción de moralidad, y sucederle una serie de réplicas á cual más indignadas, todo fué uno. Los oradores no se dieron punto de reposo hasta agotar el diccionario de los anatemas. Era evidente que M. Regnard había puesto el dedo en una llaga, y que el Congreso se precipitaba á conjurar la tormenta.

Se desechó, pues, su punto de vista, conviniéndose en declarar que la beneficencia debía, si, ser obligatoria, pero solo para los que se encontraran en la imposibilidad de subvenir á sus necesidades á consecuencia de enfermedades ó achaques; ó, lo que es lo mismo, se votó una beneficencia para inválidos. Los demás pueden arreglarse como les plazca.

Esto parece querer decir que á nuestros cerebros les viene grande todavía el problema de la beneficencia tomado en su plenitud. Por lo menos se observa que el Congreso, representante de la opinión del mundo civilizado, solo fué feliz en puntos de detalle, aunque algunos del más alto interés.

Por ejemplo, M. Gustave Lagneau trató del modo de prevenir la enorme mortalidad de los niños de mujeres pobres, casadas ó solteras. En su sentir, el medio más adecuado sería crear maternidades-obradores, donde recibiesen asilo esas mujeres en los últimos meses del embarazo, es decir, en el período en que menos pueden proveer á sus necesidades y están más expuestas á caer en una miseria espantosa. En dichas maternidades-obradores podrían hallar un trabajo acomodado á su situación y proporcionado á sus fuerzas; en cambio serían bien alimentadas; estarían bien cuidadas, y después del alumbramiento permanecerían uno ó varios meses, criando á sus hijos y trabajando en los obradores, á fin de aliviar con el producto de su

trabajo, por débil que fuera, el presupuesto de tales asilos.

Allí, criando á sus hijos, las más desnaturalizadas podrían sentir despertarse sus instintos maternos, ahogados de otro modo por el peso de la miseria; y entonces, al salir, pensarían menos en abandonarlos con la frecuencia y la sangre fría aterradoras con que lo hacen, acosadas por el hambre y la desnudez. Por supuesto, para eso haría falta una garantía más: que, después de su salida, se les siguiesen dando socorros suficientes para que continuasen criando á sus hijos. ¿No se paga en las incluidas madres mercenarias para los agenos? ¿Cuánto más humanitario, más previsivo y moralizador no sería alentar á las madres naturales á utilizar esos recursos para cumplir por sí mismas su santo ministerio? En fin, disfrutando de los cuidados necesarios en las maternidades-obradores, se librarían de contraer multitud de afecciones uterinas, que hoy se atribuyen á su salida prematura.

Tales fueron en síntesis las interesantes observaciones de M. Lagneau. Los resúmenes que nosotros hemos consultado de este importante Congreso, adolecen de alguna oscuridad, y no especifican que se votase en todas sus partes lo propuesto por el orador, pero sí la creación de asilos obradores, á ejemplo de los de Mulhouse, para las solteras en cinta—instituciones por las cuales había abogado el doctor Drosineau.

Pocas cosas tan nobles, tan generosas y tan profundamente humanas como esa solicitud hacia la madre que alcanza al hijo antes de nacer y conspira por redimirlo de una muerte prematura ó de una vida de miserias, labrada desde el seno materno. Pero desde que sale el hijo del pobre de los brazos maternales hasta la adolescencia, media un período no menos decisivo para su porvenir, durante el cual su vida entera y su suerte futura dependen aún de sus padres, ó, en su defecto, de la asistencia social.

La beneficencia pública ha creído resolver el problema, recogiendo al niño abandonado. Está bien, aunque habría que discutir la manera cómo responde á las obligaciones que contrae desde que lo recoge. Pero, dejando á un lado este punto, queda otro: ¿y los hijos de familias humildes que sus padres no quieren abandonar, pero que apenas pueden mantener? ¿Y los hijos de esas familias que viven en tan dura estrechez, á pesar de una vida de ruda labor, que apenas podrían bastar sus medios de subsistencia para la mitad de los individuos que la forman? Nuestros campesinos pueden decir algo de eso, para no hablar de los jornaleros de las ciudades. Hé ahí una esfera social—y no se olvide que es la mayor de todas—donde el problema de la vida se plantea, en multitud de ocasiones, casi todas las mañanas, con el rigor de que no pueden tener cabal idea las clases sociales directores.

Ahora bien; las consecuencias del abandono moral de esos niños, perfectamente compatible con el disfrute de la vida doméstica, son de una gravedad tan palmaria, que han bastado para inspirar el pensamiento de la enseñanza obligatoria y reconocer la necesidad de darla gratuitamente á los hijos del pobre: hasta tal punto se ha reconocido la existencia de ese problema social y la urgencia de procurarle solución.

Pero aquí entra el punto difícil: ¿cómo va á la escuela una criatura la mañana, la tarde ó el día que no come? Y para los hijos de las familias citadas el caso no es muy excepcional. Nosotros mismos hemos tenido ocasión de comprobarlo; nosotros, visitando escuelas, no sólo rurales, sino urbanas, hemos notado más de una vez en sus bancos sitios vacíos, porque los infelices que debían ocuparlos habían visto amanecer el día sin esperanza de sustento. Es fuerte ¿verdad? Pues es exacto.

Supuesto el hecho digase ahora si no raya en lo pueril pretender imponer á los padres de esos niños la obligación de enviarlos á la escuela regularmente. Enviarlos, ya lo hacen muchos, sin que nadie se lo mande, cuando antes de la hora señalada pueden darles aunque no sea más que un pedazo de pan; pero enviarlos en días de ayuno forzoso, eso ni la ley puede ordenarlo, ni los padres cumplirlo. La ley pura y simple, en este como en todos los casos en que faltan las condiciones esenciales para su ejecución, no es más que una abstracción inocente. El dilema es incontrovertible, aunque asuste: ¿hay niños que no se educan, porque no comen? Pues hay que darles de comer para que vayan á la escuela. ¿No es posible darles de comer? Pues hay que guardar para mejor ocasión el propósito de imponer la asistencia escolar, y resignarse á que una parte considerable de cada generación siga engrosando el ejército amenazador de las miserias morales.

Se comprende en este caso la necesidad de la beneficencia obligatoria? ¿Se comprende su trascendencia para la solución de este problema social?

Hé aquí un punto que no se ha abordado en el Congreso y que es, en nuestro sentir, el de mayor cuantía que comprende la beneficencia con respecto á la infancia. ¿Se dirá acaso que es utópico? Baste una respuesta: el mundo civilizado se preocupa de los niños vagabundos y perversos; la beneficencia pública y privada han creado instituciones especiales para ellos, donde encuentran manutención, educación general y aprendizaje de un oficio que asegure su subsistencia cuando hombres. Los niños á que aludimos aquí no necesitan tanto. ¿Por qué no se las da? ¿Porque no son vagabundos y porqué no se han perversos? Lógica peregrina, y además previsora, si se advierte que ese olvido explica muchas de las perversiones que después se esfuerza la sociedad en corregir á costa de no pequeños sacrificios.

Pero no es nuestro ánimo suscribir este problema que puede ser tratado aparte y con otra amplitud, sino sólo afirmar el principio de que la enseñanza obligatoria implica la beneficencia obligatoria, como un caso y ejemplo notable de este principio más general: las sociedades no pueden imponer á sus individuos las obligaciones que estimen ineludibles de parte de cada uno, sin asegurarse las condiciones que necesitan para cumplirlos, cuando no pueden proveer á ellas por sí solos.

Tal es el fundamento de la beneficencia, y no simplemente la caridad.

Se trata de un deber, no de una graciosa concesión; de un acto de justicia, no de una limosna. De ahí su carácter imperativo.

## Noticias.

Se ha registrado en la Inspección general de carabineros una aprehensión hecha en esta provincia y que consiste en un carro tirado por una caballería mayor conduciendo nueve faros de géneros de contrabando, con peso de 331 kilogramos por el carabino Manuel Simón Rodríguez, y otra de 17 kilos de lutos para sombreros por el cabo segundo Benito Torralba Zorzano.

Nos dicen de Burguete que la feria ha estado sumamente animada superando la demanda á la oferta así que se colocaron ventajosamente de 1.500 á 1.600 cabezas de ganado vacuno, alcanzando precios dobles á los que se cotizaban en la feria del año pasado.

No es solo en Guipúzcoa....

«Dícese que á mediados de Agosto llegaron á Pola de Lena dos prebendados muy conocidos por sus ideas y pertenecientes el uno al cabildo de Oviedo y el otro al de Astorga. Al siguiente día se incorporó con ellos el mayordomo de cierto título de Castilla que figuró mucho en la guerra civil pasada. Después concurren al mismo punto varios familiares y sobrinos de dos obispos castellanos, y todos aquellos señores juntos permanecieron en Pola recibiendo, hasta á horas desusadas, misteriosas visitas.

También parece que en Oviedo y Gijón ha habido conciliábulos de que, á contar de 1871, no se hacía memoria.»

En la primera quincena del próximo Octubre verá la luz pública en Madrid un nuevo periódico republicano, literario y de reformas sociales, titulado *El Radical*.

Este periódico vendrá á adherirse á la coalición de la prensa republicana.

Leemos en *La Voz Montañesa* de Santander: Se agita en Bilbao la idea de hacer un ferrocarril directo á Oviedo para transportar los carbones de Asturias á las fábricas de Nervión.

Correspondiente á este proyecto ha practicado un tanteo el ingeniero bilbaíno don Valentín Gorbeña acompañado del periodista don Alfredo Alvarez, quienes llegaron anoche á esta ciudad, después de recorrer el trayecto que media entre Valmaseda y Liérganes, con el propósito de continuar de Liérganes á Torrelavega.

Se ha dispuesto que se activen los trabajos del esmerilado del ánima de los cañones Honoraria, construidos en la fábrica de Trubia con destino al acorazado *Pelayo*.

Ya era hora.

El tren mixto que salió el jueves á las cinco de la tarde de Zumárraga para Durango, descarriló en el kilómetro cuarenta y uno. Afortunadamente no ocurrió ninguna desgracia personal.

El alcalde de Irún ha dirigido una comunicación al gobernador excusándose de remitir el estado cuentas, porque no existe ninguna en aquel municipio, pendiente de la aprobación de la superioridad.

La Dirección general de Obras Públicas ha dirigido un oficio al gobernador civil, solicitando se sirva informar con la brevedad posible las instancias presentadas en Mayo último por la sociedad «Inmobiliaria de San Sebastián», pidiendo se apruebe una modificación del plano del ensanche oriental de esta capital.

Por muy válido corrió ayer en Vitoria el rumor de que el regimiento de caballería de Arlaban ha sido destinado á la guarnición de Madrid, y que en su reemplazo llegaría el de María Cristina.

## Movimiento de Buques.

### PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:  
Vapor *Miguel Saenz*, de Dartmouth, con carga general.  
Lanchón *Pilar*, de Zumaya, con cemento.  
Salidos:  
Vapor *Miguel Saenz*, para Pasajes, con resto de carga.

### PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:  
Vapor *Miguel Saenz*, de Amberes, con carga general.  
Vapor *Sephora*, de Burdeos, con id.  
Lanchón *Concepción*, de Zumaya con cemento.

## Anuncios preferentes.

### Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaille, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España

(SALVO VARIACIONES)  
Por alfonsinos. . . . . 3 1/8 % premio  
Por isabelinos. . . . . 6 5/8 % id.  
Por oro antiguo de peso. . . . 4 1/8 % id.  
Por soberanos ingleses. . . . 4 1/8 % id.  
Por isabelinos de los años  
1850-51. . . . . 4 1/8 % id.  
Duros isabelinos. . . . . 4-50 ptas.  
Id. Carolus y Fernandos. . . 3-75 ptas.

### Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.



# LA REGIÓN VASCA

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.		Precios de inserción.	
	Pesetas.		Pesetas.
En España, un trimestre..	1'50	Anuncios en cuarta plana..	0'10
Resto de Europa, un año..	10	Id. en tercera plana..	0'20
América, un año..	15	Id. en primera plana..	1
		Noticias y reclamos á precios convencionales.	

## PAGO ANTICIPADO.

**Se publica todos los sábados.**

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Echaide, núm. 6, piso 3.º

## AGENCIA de reclamaciones á los Ferrocarriles.

**TORRALBA Y COMPAÑIA**

IRÚN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

**ADVERTENCIAS.**—Todos los señores suscritores á LA REGIÓN VASCA tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia, y se les contestará en la sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la empresa gratis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos casos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferrocarril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompañe á las mismas, haciendo que en ella se estampen el recibo de los portes que satisfacen, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferrocarriles á la Dirección de este periódico, Echaide, 6, 3.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irún.

Telegramas, Torralba, Irún.

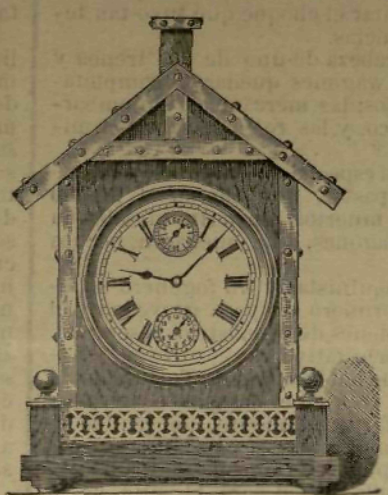
## LOS ENFERMOS

que necesiten de un preparado para restablecer su empobrecido organismo, debido á una larga enfermedad ó á una nutrición defectuosa, deben usar el **Dinamizado-Artigues**, que restaura la sangre, proporcionándole el hierro y demás elementos constitutivos; activa la nutrición, las convalecencias lentas, las digestiones laboriosas; excita el apetito; da tonicidad al estómago y corrige los vicios de la sangre; á los individuos de edad avanzada y á los que padecen de debilidad nerviosa les sirve de poderoso tónico-excitante; repara las agotadas fuerzas y regulariza las funciones del cerebro; á las jóvenes les corrige y facilita sus dolencias é irregulares reglas, imprimiendo al semblante un hermoso color sonrosado en vez del amarillo verdoso; á los niños les favorece el crecimiento y la dentición, adquiriendo la sangre gran poder reconstituyente y acelera la evolución dentaria; en general da nuevo vigor al cuerpo. La preparación especial que empleamos le hace muy grato al paladar y que sea tolerado fácilmente por el estómago. Frasco 3 pesetas en todas las farmacias bien surtidas.

Depósito en la Droguería de Simón Echeverría.

Calle San Jerónimo, 2,

**SAN SEBASTIÁN**



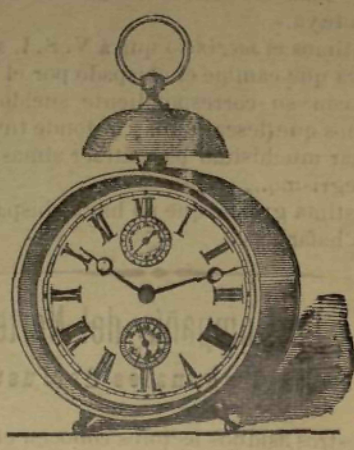
**GRATIS**  
**mandará**

á quien lo desee

prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

**Henri GABA**

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



## ELECTRICIDAD INDUSTRIAL.

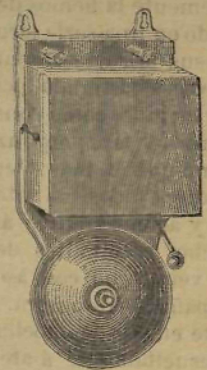
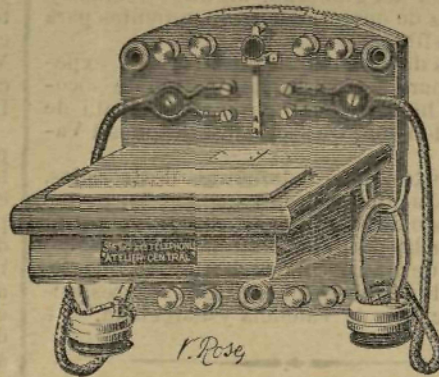
Nuevas instalaciones eléctricas.

**J. Comet-Bayona.**

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.

Dirigirse en San Sebastián á D. Manuel Urcola, Maestro de obras.



## ALMACEN DE MÚSICA, PIANOS Y ARMONIUMS

ORGANOS Y DEMAS INSTRUMENTOS

**DIAZ Y JORNET**

16, AVENIDA DE LIBERTAD, 16,

Depósito de pianos de Aguirre.



Ediciones ECONÓMICAS de música. Pianos de las mejores casas del extranjero, Erard, Pleyel, Focké, Herz, Elcké, Gaveau, Auer, etc., etc. Música para Bandas militares y de Armonía, partituras y partes separadas, instrumentación alemana.

Alquiler de pianos.—Ventas á plazos y al contado.—Afinaciones y reparaciones.

LOS ENCARGOS SE SIRVEN CON LA MAYOR PUNTUALIDAD.

## INSTALACIONES

DE

**Campanillas eléctricas y teléfonos.**

**A. Tendé, electricista.**

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irún.

## LA CUESTION RELIGIOSA

EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Precio: 25 céntimos.

De venta en la Administración y en casa de los correspondientes de LA VOZ DE GUIPÚZCOA y en los puntos siguientes:

Estanco del Teatro Principal.  
Papelería de Jornet.  
Papelería de Lamsfus.  
Librería Central.

## PARTES

Para fondas y casas de huéspedes.

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

ECHAIDE, 6, BAJO.

**Papel** gráfico de IBARLUCEA, aprobado por el Gobierno y premiado en las exposiciones de Madrid, Zaragoza y Barcelona.

Consta de seis números ó reglas y se vende la resma de 2.000 planas de cada número, ó surtida de los seis números, á 4,50 pesetas en la imprenta de este periódico.

**Letras** de cambio en blanco para el comercio, se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

## Á LOS PROPIETARIOS

Y ADMINISTRADORES DE CASAS

En la imprenta de este periódico, Echaide, 6 se hallan de venta libretas impresas para alquiler de habitaciones.

(TEMPORADA DE VERANO.)

## SERVICIOS PÚBLICOS DE SAN SEBASTIAN Y LA PROVINCIA.

(-1889-)

### FERRO-CARRIL DEL NORTE

TRENES DESCENDENTES

CLASE.	RECORRIDO.	LEGADA.	SALIDA.
7 Sud exp.	Madrid á Hendaya	4-40 m.	4-44 m.
41 Mixto.	Idem á idem.	5-38 »	5-49 »
2041 bis Tranvía.	S. Sebastián á idem.	» »	» »
21 Mensajerías	Madrid á idem.	9-03 »	9-28 »
3 Expreso.	Idem á idem.	10 »	10-14 »
1 Idem.	Idem á idem.	11-20 »	11-25 »
2041 Tranvía.	S. Sebastián á idem.	» »	11-50 »
2043 Idem.	Idem á idem.	» »	1-22 t.
2045 Idem.	Idem á idem.	» »	4-20 »
13 Correo.	Madrid á idem.	7-02 t.	7-23 »
23 Mixto.	Miranda á idem.	7-46 »	8-03 n.
2047 Tranvía.	S. Sebastián á idem.	» »	8-05 »
2049 Idem.	Idem á idem.	» »	10-50 »

TRENES ASCENDENTES.

CLASE.	RECORRIDO.	LEGADA.	SALIDA.
8 Sud exp.	Irún á Madrid.	7-57 m.	7-59 m.
17 Correo.	Idem á idem.	7-40 »	8-09 »
22 Mensajerías	Idem á Miranda.	8-51 »	9-04 »
2040 Tranvía.	Idem á S. Sebastián	11-02 »	» »
2042 Idem.	Idem á idem.	1 t.	» »
2 Expreso.	Idem á Madrid.	1-43 »	1-49 t.
4 Idem.	Idem á idem.	2-44 »	3-06 »
2044 Tranvía.	Idem á S. Sebastián	4-11 »	» »
24 Mixto.	Idem á Madrid.	4-12 »	4-26 »
2046 Tranvía.	Idem á S. Sebastián	7-59 »	» »
40 Mixto.	Idem á Beasain.	9-41 n.	9-56 »
2048 Tranvía.	Idem á S. Sebastián	10-30 »	» »

NOTAS.—El tren núm. 7 circula solo jueves y domingos, y el núm. 8 los miércoles y domingos.  
El tren 41 es diario entre San Sebastián y Hendaya, y los lunes y jueves hace en Beasain.  
El tren 40 es diario entre Irún y San Sebastián, y los jueves se prolonga hasta Beasain.

### FERRO-CARRIL CENTRAL.

Salidas de Bilbao á Durango: 7-15, 9-55 y 10-10 m.; 2-40 y 7-30 t.  
Salidas de Durango á Bilbao: 6-15, 7-45 y 10-40 m.; 3-20 y 8 t.

### DE DURANGO A ZUMARRAGA.

Salidas de Durango á Vergara: 8-45 y 11-40 m.; 4-15 y 8-55 t.  
Salidas de Vergara á Durango: 8-55 m.; 1-35 y 6-15 t.

### RAMAL DE ELGOIBAR.

De Mátzaga á Elgoibar: 9-55 m.; 12-48, 2-10, 5-22, 6-50 t., 9-59 n.  
De Elgoibar á Mátzaga: 6-16 y 9-11 m.; 12-30 1-51, 5-04 y 6-31 t.

### COMBINACION DE DILIGENCIAS.

En Vergara.—Para Zumarraga, Oñate, Mondragón, Arechavala, Escoriaza, Santa Agueda, etc.  
En Elgoibar.—Para Marquina, Urberuaga, Ondárroa, Motrico, Deva, Aizola, Azpeitia, Azcoitia, Cestona, Zarauz y San Sebastián.

### FERRO-CARRIL DEL MEDIO DIA DE FRANCIA.

(Hora de París.)

DE BAYONA Á IRÚN.

Salida de Bayona.	Llegada á Irún.
4 h. 53' mañana.	6 h. 20' mañana.
6 h. 42' id.	7 h. 35' id.
8 h. 39' id.	10 h. 10' id.
10 h. 52' id.	12 h. 10' tarde.
12 h. 36' tarde.	2 h. 05' id.
2 h. 24' id.	3 h. 40' id.
5 h. 30' id.	7 h. 00' id.
7 h. 40' noche.	9 h. 05' noche.

### DE HENDAYA Á BAYONA.

Salida de Hendaya.	Llegada á Bayona.
4 h. 50' mañana.	5 h. 55' mañana.
6 h. 25' id.	6 h. 52' id.
7 h. 40' id.	8 h. 50' id.
9 h. 16' id.	10 h. 14' id.
11 h. 55' id.	1 h. 06' tarde.
1 h. 09' tarde.	2 h. 13' id.
2 h. 49' id.	3 h. 58' id.
5 h. 45' id.	6 h. 57' id.
10 h. 50' noche.	12 h. » noche.
12 h. 09' id.	1 h. 02' mañana.

### SERVICIO DE CORREOS.

LLEGADAS.

De Francia, Irún y su línea (correo) á las 8 m.  
De Madrid y su línea (expreso), á las 11-35 m.  
De Deva, Zarauz y pueblos de la costa, á las 11-30 m.  
De Francia y su línea (expreso), á 2 t.  
De Madrid y su línea (correo), á las 7-20 t.

SALIDAS.

Para Madrid y su línea (correo), á las 7-30 m.

Para Francia, Irún y su línea (expreso), á las 11.  
Para Zarauz, Deva y pueblos de la costa, á las 5 m.  
Para Madrid y su línea (expreso), á las 1-25 t.  
Para Francia, Irún y su línea (correo), á las 6-50 t.  
Correos.—Reparten la correspondencia á las 8-45 y 12-30 mañana; á las 2-45 tarde y 8 noche.  
Buzón Central.—Se recogen las cartas 10 minutos antes de la salida de los correos.  
En los demás buzones á las horas que en los mismos se expresan.  
Aparatos.—Por la mañana de 8-30 á 1; por la tarde de 2-30 á 4, y por la noche de 7-40 á 8-30.  
Certificados.—Por la mañana de 8-30 á 11, y por la tarde, 2-20 á 4.  
Reclamaciones de cobros.—Por la mañana de 8-30 á 11, y por la tarde de 2-30 á 4.  
Cartas en lista.—Por la mañana de 8-30 á 11, y por la tarde de 2-30 á 4.  
Nota.—Las horas señaladas en el presente cuadro están sujetas á las alteraciones que puedan sufrir la llegada de los trenes.

### SERVICIO DE CARRUAJES

PARA LA PROVINCIA.

Administración: Plaza Vieja, 4.

Diario para Oriz, Zarauz, Zumaya, Iraeta, Cestona, Azpeitia, Azcoitia y Elgoibar, á las 6 de la mañana.  
Coche-correo de la costa para Oriz, Zarauz, Guebaria, Zumaya, Iciar, Deva y Motrico, á las 11-45 de la mañana.  
Diario para Usurbil, Oriz y Zarauz, á las 3 de la tarde.

Administración: Elcano.

Diario para Tolosa, á las 3 de la tarde.  
Diario para Villabona, á las 6 de la tarde.

### Fonda de Manis.

Diario para Irún, á las 7 de la mañana y 3 de la tarde.

### CORREO DE NAVARRA.

Salidas de Irún para Pamplona, 2 de la tarde.

### COCHE DE IRÚN Á ELIZONDO.

(En días alternos.)

Salida, á la una y media de la tarde.

### COCHE DIARIO Á VERA Y LESACA.

Salida á Vera, de 11 á 2 de la tarde.

Salida á Lesaca, de 10 á 2 de la tarde.

Según aglomeración de viajeros.

### Servicio de coches á la Estación del ferro-carril.

	Pesetas.
Por cada asiento de Tranvía..	0,15
Por cada asiento de ómnibus..	0,50
Por cada bulto mayor..	0,50
Por cada bulto pequeño (10 kilos)..	0,25
Por cada bulto que se suba ó baje de una habitación..	0,20
Por carruaje de cuatro asientos que ocupe una sola persona..	2
INTERIOR DE LA POBLACION.	
Por una hora..	3
Por carrera..	2
EXTERIOR DE LA POBLACION.	
Por horas..	5
Por horas..	3,50

### TRANVIA DE SAN SEBASTIAN

SERVICIO DIARIO

Salidas de Ategorrieta á la Concha.—A las 6-30, 7-7-30, 7-45, 8 de la mañana y cada cuarto de hora hasta las 9-30 de la noche. A las 10, 10-30 y 11 noche.  
De Pasajes á la Concha.—A las 7-7-30, 8-07 mañana y cada media hora hasta las 2-37 tarde. A las 2-52, 3-07 y cada cuarto de hora hasta las 8-07 noche. Otra salida á las 8-37. Los días festivos una salida á las 8-22 y otra á las 9-07 noche.

De la Concha á Ategorrieta.—A las 6-52, 7-22, 7-57, 8-07 mañana y cada cuarto de hora hasta las 9-52 noche. A las 10-22, 10-52 y 11-22 noche.

De la Concha á Pasajes.—A las 6-52, 7-22, 7-52, 8-22 mañana y cada media hora hasta las 1-52 tarde. A las 2-07, 2-22 y cada cuarto de hora hasta las 7-22 noche. Otra salida á las 7-52. Los días festivos á las 7-37 y 8-22 y una salida á las 11-30 noche de la Plaza Vieja.

Servicio á la Estación del ferro-carril.—Desde la Plaza Vieja en combinación con las horas de llegada y salida de los trenes, de 7-30 mañana á las 9-45 noche.

Servicio de barcas.—Entre los muelles de Ancho y Pasajes en combinación con los coches del Tranvía.

PRECIOS.—Billetes ordinarios.—Cada sección, 10 céntimos; ramal á la Estación, 15 céntimos; á Pasajes, 40 céntimos; Billete de barca, 10 céntimos.

Abonos.—1.ª serie, 60 secciones, 1 peseta; 2.ª serie 20 secciones, 1,50 pesetas. Para Pasajes, 40 viajes, 10 pesetas; 10 viajes 3 pesetas. Abonos trimestrales, 60 pesetas.

Anuncios en los coches.—Un trimestre, 17,50 pesetas; Usualmente, 30 pesetas, y un año 50.